

PREGÓN DE BUENACHE DE LA SIERRA

12 Agosto 2011

¡Viva la Virgen del Rosario!
¡Viva Buenache de la Sierra!
¡Viva y Viva!

Curioso, ¿verdad?, empezar por donde acaba pero cualquiera de estos vítores podrían iniciar un Pregón que pretende ser un himno a la fiesta, una apertura del telón de la alegría, de la diversión, del entretenimiento, del “buen rollo” y del canto a vuestra Patrona, Dueña y Señora.

Seguro que alguno de vosotros estará pensando y, en buena lógica lo hace, ¿quién coño es éste?, y por aquello de que uno está acostumbrado a deambular por nuestros pueblos –cual turroneo- dedicado a eso de contar las historias de moros y romanos o, tal vez, hacer de pregonero –pues cierto es que ya llevo más de cuarenta- soy un poco atrevido y hoy me trae aquí esto último –pregonar- y ¡pardiez!, seguro que lo haré con gracia y salero, no lo dudéis bonacheras y bonacheros.

Por tanto, he sido elegido “Vocero Mayor” y ello, me llena de satisfacción, orgullo y preocupación; **satisfacción** por lo que supone que una persona extraña a este bello lugar sea el elegido; **orgullo** por lo que representa ser el que abra vuestras entrañables fiestas y en este momento me consideréis un bonachero más –gracias de corazón-; y **preocupación** para mí, por saber y poder estar a la altura de quienes os han pregonado anteriormente con tanto sentimiento y buen hacer, esencialmente mi antecesor, ese

gran hombre y buen amigo, Martín Muelas. Espero, con humildad, hacer bien mi cometido. Quisiera que este Pregón que a bien he tenido de aceptar, pueda servir de homenaje personal e íntimo a quien fue mi gran amigo y maestro, por honestidad y generosidad, a Juanjo Gómez Brihuega, amigo de tantos otros y, sobre todo, -de ahí esta licencia que me tomo-, de vuestro alcalde Vicente Caja, culpable de que hoy yo esté en este cometido.

En los pinares de Buenache
ví bailar unas serranas,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas

No sé si estos humildes versos adaptados por mí de aquella glosa que a bien tuvo de hilvanar el italinizado Góngora y Argote sobre las “Serranas que van a Cuenca” podrían iniciar palabrerío en este parafrasear solemne, martirio al que os voy a exponer durante unos minutos.

No sería fiel a mí mismo, como historiador que me tengo, empezar un buen Pregón sin mencionar aunque poco, el pasado de un lugar como Buenache, a pesar de que haya habido en años anteriores, buenos mentores de historia, anécdotas y leyendas.

Razón tal cual, que me va a permitir dar breves pinceladas de un pasado que enriqueció los corazones de vuestros antepasados, sin duda.

Siempre han dicho eso de que aquí las bonacheras sentaron cátedra y ganaron fama de la buena por varias razones. En tiempos de hacheros y gancheros, allá por el siglo XIX, las mujeres de Buenache eran expertas en ese buen cocinar para el hachero sufrido que, monte a monte, roturaba para ganar ese pan necesario; más tarde, en esos otros tiempos de horticultura, y de eso no hace apenas años, siempre supieron hacer de su faena diaria, esa buena y reconocida labor de trajinar, burro arriba y burro abajo, pues cargadas iban hacia el Castillo donde huevos de corral, conejos, gallinas, hortalizas y sabinas, vendían a golpe de real, por eso de este buen apellido aquí enraizado.

¡Qué bonachera de ahora, no recuerda las idas y venidas de antaño camino a Cuenca¡

Pero, unas y otras han hecho historia viva con tesón, sacrificio y honestidad. En algún caso, el renombre por complacencia es más que simbólico. En la mente de algunos, seguro que tenéis los viajes de la Modesta, llamada la tía Alguacila por la tarea de su esposo Balbino Muñoz, cuando recogiendo caracoles después de aguacero u hongos en años de buen apremio, marchaba a vender a la puerta Valencia o a la Plaza Mayor. ¡Cuántas ocasiones con sus pies mojados de rocío y sus sayas empapadas en la humedad de las hierbas, subía y bajaba, para alimentar a sus churumbeles¡ En más de una ocasión, mandaba bajar la mula cargada y ella, en el Palancarejo, la recogía para hacer faena. O la Tomasa que no pudo encontrar marido pero tuvo que mantener a su padre e hijos en estos menesteres.

Pero quisiera, como historiador que me tengo, ahondar un poquito más en ese nuestro pasado cuya huella ha dejado la solemnidad del carácter.

Tal vez, por ese paraje de Pozorruz, donde su sabina milenaria sigue abasteciendo el abrevadero y en cuyo contorno quedan huellas de aquellas posibles ruinas de moros, o quizás, en El Cubillo, la Ceja o el Chabarquillo con sus espectaculares simas.

Buenache era en el siglo XIII una aldea de Cuenca, atrincherada en sus pinares cuyo sustento daba el pecunio familiar. Sus numerosos ganados eran regulados por el Fuero de Cuenca y así aparece documentado en numerosos legajos, tal cual cuando hablan de la dehesa de Cotillas donde incluso la zumaquera se criaba para ese buen tino de los habitantes de aquí pues nos dicen los papeles viejos que: “en este lugar de Buenache hay abundancia de esta buena planta arbustiva de tallo leñoso cuyo fruto contiene gran cantidad de tanino, utilizándose como curtiente y zumaque de tenerías.”

Ya el rey Sancho el IV –en el 1294- algo dice a favor de este lugar, pues escribió con su puño y letra que la torre y muela de

Buenache es dimoneda y lugar de buenos pinos. Luego, la llegada del siglo XVI hace desarrollar el territorio. Las cabañas ganaderas crecen y con ello la riqueza de la comarca, pues la lana de aquí bien se pagaba, incluso más que la de Tierra de Moya y el Sexmo de Ribatajada, trashumando luego hacia el Reino por esa Cañada de Los Chorros, que desde Teruel caminaba por el Real de Uña, camino arriba y abajo.

Era tal la buena lana aquí recogida que en el lugar de la Cueva del Fraile, junto a la de otros lugares como Beamud, Uña y Las Majadas, era esquilada, manipulada y bien aderezada por legadores, atadores, barrenderas, morenilleros, apiladores, correcanastas, repasadores, velloneros, encargados de cortar, marcar, desviejar, apilar y transportar para su rica venta. Fama tuvo esta factoría de esquileo propiedad de los Cerdán de Landa, como también huella quedase en ese Prado de los Esquiladores, bien llamado por uso y forma.

Pero, si aquí no hubo muchos avatares bélicos, tal vez, algún que otro hecho aislado nada más, en recuerdo tengo aquel en que las tropas de Aragón, apostadas unos días por aquí en estas casas, vinieran a resolver las fuertes disputas de poder provocando aquellas revueltas entre los Hurtado de Mendoza y don Alvaro de Luna, enfrentamiento que hizo flamear el humo en aquella plaza del Trabuco con buena lombarda traída del marquesado de Cañete y luego transportada hasta el interior por algunos bonacheros y sus buenas mulas de carga, sí son muchos los reflejos de buen peso en recrear de la historia de Cuenca.

Recuerdo incluso, como las tropas del Empecinado, en aquellos años de comienzo de mil ochocientos, reclutando gentes de este lugar, intentaron reducir a las disciplinadas tropas francesas que en buena lid destrozaron la custodia de los Becerril en las puertas de la catedral. O, años después y no muchos, cuando los carlistas dirigidos por Cucala llegaron por Valdecabras y Buenache, para afrontar la carga en las puertas del Castillo y llegar a conquistar la ciudad en aquel triste 16 de julio de 1874.

Y de historia a su costumbrismo. De aquellos retazos del tiempo pasado a esos otros menesteres que tanto esfuerzo tuvieron

que hacer para conseguir sacar “pan de las piedras” en difíciles años de revivir constante. Todos recuerdan aquellas maderas de pino y sabelina para las necesarias puertas, ventanas y muebles que adornaban los ricos hogares, Ahí, como ejemplo, el artesonado de vuestra iglesia, cuya forma octogonal da brillo al estilo arquitectónico más serrano. En proyección, su curioso porche que le da entrada.

Luego, esa piedra de mármol, amarillo y morado, junto a la excelente piedra blanca que a bien tuvo la catedral en su uso de elevación y reforma. Dicen que la misma Leonor de Plantagenet, esposa del rey conquistador Alfonso VIII, tuvo a bien acercarse por aquí para supervisar aquella piedra blanca que utilizaran los canteros normandos que dieran los primeros pasos de esa catedral de Santa María que nos define.

El Buenache histórico ha dado paso al Buenache moderno. Aquel pueblo que enroscado en su ladera intentaba revivir tiempos del pasado, moros, cristianos, franceses, carlistas, más luego época dura de guerra y posguerra en ese siglo XX, ha ido costeando su angosta supervivencia para entonar la canción de progreso que tanto sudor y lágrimas ha costado.

Y es que ahora, Buenache tiene otro corte especial. Sus calles, abiertas radialmente desde la plaza del Ayuntamiento, ascendiendo y descendiendo a los pies de la iglesia que le arropa desde la ladera, se entrecruzan con esos nombres de lirismo literario, tal cual Fray Luis, Lope o Cervantes, luego se retuercen entre la del Arbolito, Peso o Cantón, para mimbrear entre el valle, ampuloso y verde, la solemnidad de esa grandeza natural de sus parajes, bellos porque sí, entre la Tiná del tío Salomé, cabeza arriba hacia las Tablas, a lo lejos la senda del Boquerón y luego, esa Fuente del Arenazo.

Pueblo de literatura con arte en madera, piedra y hierro, siendo un museo vivo gracias a esos zoolitos de Fernando Sánchez, el hijo de Benedicto que arrinconase bar con el nombre de las Pedrizas.

Antes, no ha mucho tiempo, cuando desde el Ensanche, lindando por Palomera, caminaban aquellos ganados en buena trashumancia. Mientras, desde la Risca de Zorro Polo y su mojón uno podía vislumbrar el ganado de Donato por un lado, el de Bruno Real por otro, mientras Norberto y Abel Rodríguez apostaban en la Dehesa de Cotillas con el flamear de aquellas vacas, toros y ovejas. Ahora, como señor de la lana, Vicente, heredero de los Caxa o Caja y otros.

El pino, la piedra, el mármol, las simas, todo en un todo. Desde el Ceño –y su mirador- y la Cueva de Colóbregas –peinada de bellas estalagmitas-, las ramblas torrenciales afluyendo sus aguas hacia el río Bonilla, cuyo nacimiento se acerca al caserío al lado del puente de piedra con dos ojos y tal vez no muy lejos, esa Rambla del muro de la Hocecilla, ambientando solemnemente a esta rica naturaleza que ha dado esencia pura a este lugar.

Pero, amigos, para ser un buen Pregón hace falta aventar a nuestros ancestros, recordar el peso de la experiencia, el vivo retrato de quienes nos han antecedido con sus sabidurías y sus enseñanzas, saborear en buena lid, sin rencillas, fiestas de antaño con fiestas de ahora, porque unas y otras fueron y son las mejores.

Ahora son grupos y orquestas los que animan a este jolgorio de regocijo festivo, pero no ha mucho, las solfas de la guitarra en manos de Claudio Real en acompañado toque de platillos por Basilio y Dionisio, realzaban los mayos en ese callejear a toda buena moza (huevos, tocino, patatas y a la noche, esa cena entre armonía). Tal vez, la guitarra de Serafín o Pilar cuando, en fino pasodoble, solo sabía decir aquello de:

“Pavo, pavo real...
estoy cansado y no puedo andar.
Pavo, pavo real...”

Pero para arrimar el ascua en baile de restregón, lo que bien entonaba era la acordeón del ciego de Valdecabras –aquel Eloy- que tanto en tiempo de esquileo como en San Antonio, -en la plaza o en el local de las médicas- daba las notas especiales para que buenos pasodobles y tico-ticos envalentonarán a los afinados

bailarines a arrastrar los pies de aquellas flamenconas mozas como eran la Marcelina, la Matilde y la Margarita, tres buenas emes de buen porte y redondeado busto ¿verdad que sí?

Ya se han perdido, desgraciadamente, aquellas fiestas de San Isidro cuando se nombraban los carideiros, dando caridad cada cuatro años, rifando zurra y el rollo grande; o el Día del Señor, la Ascensión, San Pedro o San Juan. Tradiciones de antaño, sabor popular y creencia en el sentimiento como base de convivencia. De aquellas años, recuerdo angosto, cuando don Máximo, el cura nacido en Boniches, venía desde Uña donde residía y con traje de pastor y escopeta al hombro atendía la misa y sus procesiones.

Toda añoranza mantiene el orgullo de cada generación. ¡Qué lastima haberse perdido las matazones; ritual y sentimiento. En el recuerdo, anécdotas y curiosidades que han marcado el carácter de cada uno de vosotros. Tal vez, cuando el yegüero –aquel tío Mariano- echaba la matraca en el aderezo del cerdo y cantaba aquello de:

“Pimiento crudo
me dará un beso en el culo.
Si me da perejil, aguas mil
Y si quieres rabo y cerdo
Verlo para creerlo.”

Después, los jovenzuelos explotaban las butifarras para asustarlo, mientras él entonaba el codo a fuerza de buen trago de vino tinto y así evitaba mejor el susto.

Y es que, todos los aquí presentes y muchos de los ausentes, a los que desde aquí recuerdo en buen homenaje, recibieron las buenas enseñanzas en eso de leer y contar de aquellos maestros de punta y palmeta, pues bien se acordará Braulio Pérez de la regla de madera de don Francisco o tal vez, Bruno Real cuando junto al recordado Esteban, fallecido muy joven, probaban a menudo su medicina como buen remedio al enganchar las lañas de sus albarcas en las medias de las niñas allí presentes.

Y es que la escuela nos ha hecho hombres y mujeres, nos ha dado la riqueza de espíritu y nos abría los ojos para entender el

proceso de la vida. Bueno, ¡qué decir! en eso del proceso de la vida, tal vez, a José Cólliga le pudiera dar igual, pues cuando Doña Francisca, la maestra lo encerraba sin comer, saltaba por la ventana y el tejado, sin que ella supiera que a buen recaudo estaba comiendo con su madre, la tía Leoncia.

Así discurre la vida. Unos tiempos dan paso a otros. El buen pan del horno de Tomasa Almagro o el de la Crisanta, la misma, que para cobrar tenía que utilizar ese pan pequeño llamado de poya como moneda de cambio. Ahora, ayuntamiento remozado donde Bruno ha hecho sus pinitos municipales, antes corrales y ahora buenas casas rurales; arriba y abajo, las casas se han ido adecentando con arreglo a la modernidad –tal cual la de mi amigo de viaje Juan Ángel-, luego algún que otro barecito, camping y motos guard, caballos y rutas de senderismo. Todo con buen sentido y pueblo con alegre estilo.

Y poco más que decir, pues la fiesta ha llegado y el deseo de que el baile inicie jolgorio nos cumple en tiempo y forma.

Tal vez, en ese recuerdo, el que ahora queda, por tiempos de crisis y cambios, traer a buena memoria las vaquillas del ganado de Sabas, después de dormir en la Dehesa, traídas para divertir al vecindario y que ha dejado paso a otros menesteres también de buena y sana diversión.

El que no “se echen los cencerros” como antes, ni advirtamos los requiebros de Felipe, en culo cagado, delante de los astados, los nervios a tiro de pase de pecho de Damián, el hijo de Sabas o la Isidoro, que en su memoria bien le quedó aquel revolcón a golpe de cuerno, no impide una buena fiesta como la programada porque lo de aquellos es historia, tanta como la de la vaca La Cabrera, famosa y fiera, quien buen siete le hiciera en el pantalón a Dioniso, el pastor, afamado desde entonces con ese sobrenombre de “El Miedo” y, lo de ahora, hace revivirla.

Quisiera, a golpe de perdón por atrevimiento, solicitarlo de la vecindad, sobre todo de aquellos y su familia, a los que he citado, tanto en presencia como en ausencia, -sobre todo en recuerdo a su memoria- por permitirme tal licencia y rogar tengan

a bien, entender que con ello, he pretendido hacer homenaje al hombre y mujer de este bello pueblo al que me siento agradecido.

Gracias y perdón si con ellos he ofendido.

Pues, bonacheras y bonacheros, todo Pregón a bien debe ya acabar pues el tiempo se ha consumido, ¡ya es hora dirán algunos; y aunque como “arrimao” que hoy soy a vuestro pueblo, tengo a bien aclamar eso de que buen privilegio he tenido en haber sido elegido pregonero de estas fiestas, la vuestras que hoy hago más por excelencia, agradeciendo a vuestro edil, Vicente Caja, el favor de su elección. Pues bien, Corte de Honor, fiel representante de la mujer de Buenache en belleza y galanería, señorita _____, Reina de la misma y sus damas: _____, vosotras abanderáis el futuro de este bello lugar; habéis recogido la esencia marcada por la herencia de vuestras madres y abuelas y ahora os toca, recomponer en buena lid, con respeto y dignidad, el tesoro que encierra la buena hidalguía de las gentes de este lugar. Hacedlo tan vuestro como bien lo hicieron vuestras madres y seguir ese ejemplo.

Ahora, es momento, porque a su Virgen del Rosario, Patrona, podemos airear aquellas estrofas gongorinas adaptadas al tiempo moderno, las mismas que iniciaron pregón y que ahora, podrían dar como epitafio:

¡Qué bien bailan las serranas;
¡Qué bien bailan!

Serranas de Buenache
Iban al pinar,
Unas por piñones,
Otras por bailar.

Que buenas y hermosas
Bonacheras sois
Siendo vuestra Virgen
En la que creéis.

Serranas de Cuenca, serranas del Huécar, del Júcar y de Buenache, ese pueblo llano que tanto ha sugerido a escritores de antaño, adornando ese cuadro barroco con pinceladas mitológicas y adobado con el oro más fino de la tradición popular.

Vecinos y vecinas de Buenache, Hijos del pueblo que un día tuvisteis que hacer las maletas en busca de una vida mejor por tierras de Valencia, Barcelona o Madrid, a vosotros, a los que aquí residís habitualmente, a los ilustres visitantes, a todos, amigas y amigos: ¡Gracias de corazón y sentimiento! ¡qué disfrutéis de una alegres y divertidas fiestas! ¡qué seáis felices y olvidéis rencillas en estos días de entretenimiento y ocio! ¡que no os incomoden Zapatero, Rubalcaba ni Rajoy en esto de la crisis política y sus encendidas duermevelas! ¡ni que la Belén Esteban ni Jorge Javier os hagan perder el tiempo en ese Sálvame de luxe! ¡qué la gracia de la Virgen del Rosario acierte a encontrar novia o ligue a esos y esas que, estando de buen ver, seestean demasiado y entrando en años, podrían quedar para colgar santos, tal como el refranero advierte! ¡Que lo punkys, dandys, pijos y rokys asienten su flamear insumiso haciendo gala de buen bonachero en estos días de buena armonía! y que todos, los de aquí y los de allá, -sobre todo vosotros, los jóvenes- viváis y vivamos en solemne compostura para hacer grande, más si cabe, a nuestra Virgen y Patrona.

¡Viva la Virgen del Rosario!
¡Viva Buenache de la Sierra!

Miguel Romero Saiz
Escritor y Director de la UNED